



FOTO: JOSÉ CRUZ

EL PLAN

REACTIVARÁ LA INDUSTRIA NACIONAL DE DEFENSA

ESTRATÉGICO DE BRASIL

El Presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, pretende modernizar las obsoletas Fuerzas Armadas del país y darle nuevos objetivos estratégicos, a tono con su posición preeminente en el continente sudamericano



El presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva. A la izquierda el Batallón Presidencial en un relevo de la guardia.

La defensa de las dos Amazonías, la Verde y la Azul, constituye el eje del Plan Estratégico de Brasil que garantizará la soberanía territorial. Un plan en el que se embarcó el Gobierno del presidente Luiz Inácio Lula da Silva hace un año y que ahora está a punto de empezar a rodar, después de varios retrasos provocados por la crisis económica.

Brasil necesita modernizar sus obsoletas fuerzas armadas. El ejecutivo de Brasilia quiere dotarlas de nuevo armamento y material, incluida la opción nuclear, pero también pretende darles nuevos objetivos estratégicos para mantener la supremacía regional. Esto último es esencial, si se tiene en cuenta que durante los tres últimos años, Venezuela ha gastado 6.700 millones de dólares en rearmarse y Chile está a punto de concluir su programa.

El Plan Estratégico de Defensa de Brasil pretende eliminar además la brecha surgida entre civiles y milita-

res, tras más de veinte años de dictadura (1964-1985). Asimismo, se plantea la reactivación de la Industria Nacional de la Defensa. Todas las compras de material militar deberán incluir transferencias de tecnología. Otra medida importante es la creación de un Estado Mayor Conjunto para incrementar la coordinación entre los tres ejércitos con operaciones unificadas.

El Gobierno de Lula da Silva comprará cazas de 'quinta generación', submarinos nucleares y helicópteros. En enero se firmará el contrato con Francia para adquirir un submarino nuclear a los astilleros DCNS, más 60 helicópteros EC-725 Cougar. Se trata de la versión más moderna de Eurocopter, con capacidad para transportar a 29 militares a 500 kilómetros de distancia. Los fabricará la empresa nacional Helibras, propiedad en un 45% de la europea EADS.

También está prevista la construcción de pequeños portaaviones de usos múltiples. Asimismo, el Ejército se dota-

rá de los modernos VANT (Vehículo No Tripulado de Vigilancia y Combate), misiles, radares y bombas inteligentes.

No hay cálculos exactos sobre el coste total de estas adquisiciones. Mangabeira Unger, ministro de Asuntos Estratégicos, reconocía que será de "varias decenas de miles de millones de dólares". Unger declaraba a la revista brasileña *Istoé* que es "duro" tener que escoger entre más hospitales, más escuelas y más ayudas sociales o más defensa. El Gobierno está preparando también una veintena de proyectos de ley y medidas de urgencia para desarrollar los distintos aspectos del Plan Estratégico.

UN INMENSO LAGO DE PETRÓLEO BAJO EL SUBSUELO MARINO

Desde siempre, los estrategas de Brasilia parecen haber pensado que Argentina, el gran vecino del sur, podía ser no sólo el máximo rival futbolístico, sino también un

peligroso rival militar. Y por ese motivo, la protección del territorio brasileño ha estado orientada hacia el Atlántico y el Este. Por el contrario, la Amazonía había ocupado un segundo plano.

Los redactores de los cien folios del decreto que aprobará el plan son conscientes de la importancia estratégica del mayor pulmón de la Tierra, aunque tampoco se han olvidado de la Amazonía Azul y de la protección de las reservas energéticas del subsuelo marino.

La llamada Amazonía Azul es una porción de mar de casi cuatro millones de kilómetros cuadrados en cuyo subsuelo, conocido como la 'provincia pre-sal', existe una enorme bolsa de petróleo. Un inmenso yacimiento que se extiende por una franja costera de 800 kilómetros de longitud, donde hay petróleo a 6.000 metros de profundidad. Se calcula que hay entre 5.000 y 8.000 millones de barriles, equivalentes al 50% de las reservas

nacionales actuales. Para 2017, Brasil puede ser uno de los principales países exportadores de crudo, a la altura de Nigeria y Venezuela.

En opinión del coronel de Infantería de Marina, Juan Feal Vázquez, Agregado de Defensa en la Embajada de España en Brasilia: “Si la Amazonía ha subido a lo más alto de las prioridades de las Tres Armas, la protección de las riquezas emergentes en el Atlántico tiende a cambiar radicalmente el perfil apático que la Defensa asumió en décadas recientes”.

Pero no va a resultar tan sencillo. A la vista de los nuevos planteamientos estratégicos, el Jefe de Estado Mayor de la Armada brasileña, el Almirante de Escuadra Roberto de Guimaraes, ya ha expresado su preocupación por la vigilancia de unas aguas de casi cuatro millones de kilómetros cuadrados de extensión. Brasil tiene reconocido el derecho de explotación económica, pero en la zona hay varias rutas de contrabandistas de armas y narcotraficantes, además de piratas que atacan a los mercantes.

Para el año 2017, Brasil puede ser uno de los principales exportadores de crudo a la altura de NIGERIA Y VENEZUELA

La Armada sólo dispone de un único buque de patrulla de 20 toneladas con un cañón de 12 kilómetros de alcance para controlar la extensa costa de Amapá, en el extremo norte del país, donde desembarca el contrabando de las Guayanas. Tampoco existe control por radar del tráfico marítimo en la cuenca de Campos.

La situación del Ejército de Tierra no es mucho más halagüeña. Hace un año, el general Enzo Peri, Jefe de Estado Mayor del Ejército, afirmaba en el Parlamento que es urgente mejorar las condiciones de operatividad de los cuarteles fronterizos con Venezuela, Colombia y Bolivia. Entre esas “condiciones de operatividad”, el general Peri incluía cosas tan elementales como la instalación de aire acondicionado y frigoríficos para guardar los alimentos en unas zonas muy calurosas y con un alto grado de humedad.

Tras el periodo de consolidación democrática y económica, Brasil ha comprobado que sus Fuerzas Armadas están obsoletas. Al mismo tiempo, buena parte de la sociedad civil se mantiene al margen o da directamente la espalda al mundo militar, desprestigiado durante

los años de la dictadura. El Ministro de Defensa, Nelson Jobim, lo reconocía explícitamente en un artículo publicado este verano en la revista *Interesse Nacional*: “El poder civil, que sucedió al régimen militar, identificaba en su imaginario las cuestiones de Defensa con la represión política. El tema fue marginado durante los trabajos de la Asamblea Constituyente (1987-1988)”. Jobim, que anteriormente fue presidente del Tribunal Supremo Federal, ha impulsado un Frente Parlamentario de la Defensa, integrado por 227 diputados federales.

En su artículo, titulado *El Plan Estratégico de Defensa*, el ministro Jobim pedía que los temas de defensa volvieran a la Agenda Nacional, porque Brasil “tiene que aprovechar los cambios en el panorama mundial para lograr una mayor proyección internacional”. Un proceso que exige un nuevo planeamiento estratégico y nuevas actitudes para adaptarse a unos escenarios “en permanente mudanza”.

Nelson Jobim califica el proyecto como “ambicioso” y con un desarrollo a medio y largo plazo en tres grandes áreas temáticas: reorganización de las Fuerzas Armadas; reorganización de la Industria Nacional de Defensa, con especial énfasis en la autonomía tecnológica y, finalmente, la implantación del Servicio Militar Obligatorio. Actualmente el servicio militar es voluntario en un 95% y los reclutas no dan el perfil necesario para los nuevos requisitos técnicos.

Para el titular brasileño de Defensa, la disuasión debe ser el eje fundamental de la estrategia. También advierte de que “las posibilidades de invasión” del territorio son esencialmente de dos tipos: fuerzas paramilitares con ayuda de un país fronterizo o bien un conflicto abierto con un país vecino. Las Fuerzas Armadas deben vigilar las fronteras, el litoral y el espacio aéreo, preparándose para la posibilidad de enfrentarse a “fuerzas muy superiores” en la Amazonía, aunque en ningún momento menciona su posible origen.

También es necesario un cambio de mentalidad en el empleo de las tropas, pasando de la doctrina de “estar presente” a la de “poder estar presente”. Un cambio que requiere unidades de alta movilidad que se desplacen con rapidez hacia cualquier zona del país. Asimismo, los soldados brasileños deberían estar preparados para enfrentarse a una hipotética “amenaza guerrillera” que tenga ramificaciones con el crimen organizado.

Jobim rechaza el término ‘rearme’ por considerarlo

inadecuado, ya que el Plan Estratégico no pretende la “simple reposición de las capacidades perdidas”, sino la adecuación a los desafíos que se vislumbran para el futuro.

REDESPLIEGUE MILITAR EN EL EJE NORTE-OESTE

Las fuerzas terrestres, actualmente concentradas en el Sur y el Este del país, se redistribuirán en el Norte y el Oeste. La franja litoral entre Santos y Vitória tendrá una vigilancia especial. En ella se concentran las ciudades más pobladas y tiene enfrente las reservas petrolíferas de la ‘pre-sal’. Está proyectada una nueva base naval en la desembocadura del Amazonas, de tamaño similar a la de Río de Janeiro, para expandir el poderío hacia el interior del país. También se incrementará la presencia militar en la cuenca Paraná-Paraguay con esclusas para navegar por el río.

Pero sean cuales sean los objetivos estratégicos, parece claro que las Fuerzas Armadas de Brasil necesitan una renovación urgente de armas y equipos. El único portaaviones de que disponen es el *A-12 Sao Paulo*. En realidad se trata del viejo *R-99 Foch*, que entró en servicio en 1963 y fue adquirido a la Marina francesa en el año 2000.

En teoría, el *Sao Paulo* es el portaaviones más poderoso de Sudamérica, pero en la práctica no está operativo, ya que tan sólo uno de sus doce aviones A-4 Skyhawk está en condiciones de volar. Los cazas Skyhawk fueron comprados de segunda mano a Kuwait en el año 2000. El portaaviones ni siquiera pudo participar en septiembre en la Operación Atlántico, el ejercicio más importante de las Fuerzas Armadas brasileñas de este año con numerosos barcos, aviones y vehículos terrestres.

Según la revista *Istoé*, la Armada brasileña dispondrá de pequeños ‘buques-aeródromos’ de función múltiple. Estos ‘buques-aeródromos’ transportarán el nuevo avión de vigilancia, defensa y ataque que ha encargado la Armada, en lugar de cazas supersónicos.

Por su parte, el Jefe del Estado Mayor del Aire, Teniente Brigadero, Juniti Saito, informó en el Parlamento de que ocho de cada diez aviones y helicóp-

teros tienen más de 17 años de antigüedad. Solamente el 37% están disponibles para acciones de Defensa. En estos momentos, la Fuerza Aérea brasileña es inferior a las de Perú, Chile y Venezuela (que todavía no ha recibido los cazas Sukhoi-30 comprados a Rusia). Brasil sólo tiene ventaja sobre sus vecinos en aviones de vigilancia de larga distancia y alerta aérea temprana. Sólo hay 171 aparatos en condiciones de volar. Los doce Mirage 2000 destinados a la defensa de Brasilia deberán ser retirados en 2015. Se calcula que la Aeronáutica brasileña dispone de un avión para cada 50.000 kilómetros cuadrados de territorio nacional.

El Ejército de Tierra dispone de 190.000 soldados para vigilar la frontera terrestre más larga de Iberoamérica, pero el 78% de sus carros de combate tienen más de 34 años. Casi el 60% de los otros vehículos supera los 20 años de antigüedad. La mayor parte de la Artillería tiene tecnología de la Segunda Guerra Mundial.

Por su parte, la Armada tuvo que retirar 21 buques por falta de recursos entre 1996 y 2005, pese a que debe proteger un arco muy amplio de litoral. Los 49.000 marinos de las tripulaciones pasan la mayor parte del tiempo en tierra.

El coronel Feal Vázquez considera que desde la Independencia del país, la situación de penuria de material



FOTO: SAMORY SANTOS

Parada militar en San Salvador de Bahía.

por la que atraviesan las Fuerzas Armadas “sólo tiene paralelo con el Brasil de comienzos del siglo XX”.

REACTIVACIÓN DE LA INDUSTRIA DE DEFENSA

Otro de los ejes del Plan Estratégico de Brasil es la reactivación de las industrias nacionales de defensa, que tradicionalmente habían dotado de una autonomía tecnológica a sus ejércitos. Habrá un régimen especial para las empresas de material militar, dejándolas exentas de la Ley de Licitaciones y de las contingencias del Presupuesto de la Unión. A cambio, el Estado dispondrá de una especie de *golden share* (la acción de oro, que otorga un derecho de veto en las decisiones de los consejos de administración).

Las compras de armamento y material se harán en función de la tecnología que aporten a la industria brasileña. Para modernizar la Fuerza Aeronáutica se comprará una cantidad mínima de cazas de quinta generación que permita las transferencias íntegras de tecnología, incluidos los códigos-fuente del avión. Asimismo, las compras del submarino nuclear y de los helicópteros Cougar implicarán un desarrollo de la industria nacional.

El Plan Estratégico va a promover la energía nuclear. Finalmente, Brasil no se adherirá al Protocolo Adicional del Tratado de No Proliferación Nuclear, que ampliaba las restricciones y permitía inspecciones ‘invasivas’ de las instalaciones nucleares. Se pone así fin a una larga polémica de varios años. Además, se estimulará la prospección y explotación de los yacimientos de uranio y la construcción de nuevas centrales nucleares. La nueva política nuclear plantea la completa nacionalización del ciclo de combustible. Los submarinos y reactores

nucleares que se construyan serán para uso exclusivo de sus Fuerzas Armadas.

Brasil está fabricando un satélite de comunicaciones militares. El pasado mes de octubre el Ministro de Defensa, Nelson Jobim, asistió a las pruebas del motor S-43 en Sao José dos Campos, el mayor centro de investigaciones en alta tecnología de Sudamérica. El motor S-43 constituirá la segunda fase del cohete VLS-1, concebido para colocar pequeños satélites en órbitas bajas de hasta 1.000 kilómetros de altura.

Para el ministro Jobim, las industrias de defensa deben tener un ámbito iberoamericano y no sólo brasileño. Recientemente, propuso un incremento de la colaboración entre los países sudamericanos para crear una industria de defensa, asegurando que el Consejo Sudamericano de Defensa sería el instrumento adecuado.

Otro de los objetivos es atraerse a la inteligencia civil para crear un complejo militar-universitario-empresarial. Está previsto un gran aumento de las becas para que los graduados brasileños realicen los estudios de Doctorado en los principales centros de investigación del mundo.

Con el nuevo Plan de Defensa, Brasil trata de adaptarse a los cambios estratégicos. El peligro de nuevas ‘guerras mundiales’ parece extinguido, pero se ha incrementado el riesgo de conflictos regionales y de enfrentamientos de ejércitos regulares con enemigos asimétricos como en Irak, Afganistán o Colombia.

Se trata de una idea que aporta Mario César Flores, autor del libro *Bases para una política de Defensa*. Flores propone que Brasil tenga una “proyección global” sólo en las cuestiones humanitarias, medioambientales y económicas. Por el contrario, en el campo de la Defensa, el país debería dar prioridad sólo al territorio nacional, Sur y Centroamérica, el Caribe y el Atlántico Sur.

En un artículo publicado en la revista *Interesse Nacional*, Flores afirma que Brasil no necesita alianzas supranacionales. La seguridad compartida puede ser válida luchar contra el terrorismo, el narcotráfico o el contrabando.

Para este autor, los mayores riesgos de colisión se dan en escenarios regionales por la propiedad de los recursos energéticos y el agua o por litigios medioambientales. En marcos más amplios, “el ordenamiento internacional puede proteger los intereses brasileños”. ■



FOTO: NETMARINE

Portaaviones ‘A-12 Sao Paulo’.